

Venezuela: Qué se puede hacer desde afuera

Sr. Director:

Definitivamente, la presión internacional es un factor crucial para que se generen condiciones en Venezuela que contribuyan a una solución democrática de la crisis que se vive desde el 28 de julio. Sin embargo, lo más importante es lograr la movilización de la ciudadanía dentro del país y entablar conversaciones con el alto mando militar, ya que este es el actor que efectivamente ejerce la fuerza dentro del territorio nacional.

Es difícil aventurar un plazo específico para que se inicien esas conversaciones y se produzca un quiebre. La represión dentro del país es brutal, incluso dentro de las Fuerzas Armadas. Todas las semanas se realizan investigaciones para determinar quién habla con quién dentro de esas instituciones, lo que, por supuesto, dificulta enormemente el trabajo de quienes intentan establecer algún diálogo. Sin embargo, seguimos empujando para que esas conversaciones se lleven a cabo y, por ende, para que ese quiebre se produzca.

Los países latinoamericanos pueden jugar un rol clave en este escenario. Deben minimizar sus vínculos con el régimen de Nicolás Maduro. No se trata de romper relaciones diplomáticas, ya que eso reduciría la posibilidad de atender a sus nacionales y a las personas que viven en Venezuela, así como a los venezolanos que residen en otros países latinoamericanos. Sin embargo, sí deben ejercer presión y emplear los distintos instrumentos internacionales para llevar a cabo las gestiones políticas y diplomáticas necesarias. De esta manera, podrán cercar al régimen y crear condiciones favorables para una salida democrática.

Valoramos que, en la mayoría de los países de la región, exista disconformidad con lo que ocurre en Venezuela, aunque lamentablemente no vemos eso en la totalidad de los gobiernos. Por parte de Brasil, hay un silencio que no contribuye a una conversación sobre la crisis. Colombia no adopta las medidas que debería para hacer frente al régimen de Maduro. México hace la vista gorda y se escuda en que «se debe respetar el derecho de autodeterminación de los pueblos».

Sin embargo, en el continente se observa una creciente impaciencia. Argentina, por ejemplo, ha presentado denuncias ante la Corte Penal Internacional por atropellos a los derechos humanos. Se puede notar que hay una mayor presión sobre el régimen de Venezuela, y lo más probable es que esa presión siga aumentando.

También el rol de la comunidad venezolana que reside en los países de la región ha sido el de intentar tener más incidencia, y así debe continuar siendo. Es decir, los venezolanos debemos seguir esforzándonos por visibilizar lo que ocurre en el territorio de nuestro país.

Desde el 9 de enero, hemos visto que hay 89 personas detenidas, según cifras del Foro Penal en Ve-

nezuela, organización que se encarga de la situación de las personas detenidas por razones políticas. Ante esto, el rol de la diáspora venezolana debe seguir siendo el de visibilizar los atropellos y las situaciones antidemocráticas que ocurren en el país, y continuar conversando con los tomadores de decisiones de los distintos países en busca de una presión efectiva por parte de todos los actores democráticos de la región.

PATRICIA ROJAS

Presidenta de la Asociación Venezolana en Chile.